



FOTOGRAFÍA DE FAUNA



Empezar

A la hora de empezar a aprender es buena idea recurrir a asociaciones o grupos que realicen salidas al campo equipados con prismáticos, telescopios y guías de campo.

Almacenar en la memoria la apariencia, cantos y costumbres de un centenar de especies de aves y conocer bien su biología y hábitat es tarea de varios años. Se trata de disfrutar con el aprendizaje.

El digiscoping

Nace al buscar al telescopio una segunda utilidad. La cali-

dad de la imagen obtenida no es lo primordial, aunque sea aceptable. Un buen telescopio es caro, pero menos que un teleobjetivo luminoso de calidad.

- Podemos emplear una cámara réflex o compacta.
- Debemos extremar el cuidado en el enfoque y evitar trepidaciones.
- Al principio un buscador facilita encontrar al sujeto en el encuadre.

Pronto descubriremos que la fauna, excepto donde se ha acostumbrado a la presencia humana, mantiene una distancia de seguridad difícil de vencer. Para observar a los animales con cierto grado de detalle necesitaremos algún



instrumento óptico que proporcione una imagen ampliada de la realidad. Es conveniente informarse bien sobre los modelos a considerar, valorar bien las prestaciones que vamos a necesitar e incluso manejarlos y probarlos.

Los dos tipos de prismáticos que se construyen en la actualidad son los de prisma de porro y los de prisma en tejado. Uno bueno con prisma en tejado tiene menor peso y volumen. Los de porro suelen ser más luminosos y transmiten mejor el color, por lo que serán de gran utilidad en condiciones de baja intensidad de luz. En la actualidad existe una variada oferta de ambos tipos y un considerable rango de precios. Debemos valorar especialmente en la elección:

El uso. Si son para llevar en un vehículo no nos importará el peso ni su estabilización. En tal caso deben traer o permitir el acople de una rosca para trípode o pinza de ventanilla.

Nos puede interesar un prismático con zoom o bien uno con bastante aumento (10x, 12x). Si por el contrario vamos a desplazarnos a pie optaremos por un menor peso que permita llevarlos al cuello sin esfuerzo, lo que también determina su luminosidad y aumentos. En este caso los de prisma en tejado son la opción. Siempre es conveniente que sean de calidad, ya que los amortizaremos con el uso.

Los aumentos y la luminosidad. Las dos cifras que encontramos expresadas en los prismáticos, 8x40 por ejemplo, reflejan sus aumentos (primera cifra) y su diámetro de lente en mm (segunda cifra). 8 aumentos equivalen a un 400 mm en fotografía. La relación que tradicionalmente se ha considerado como óptima es la de aumentos multiplicados x5. Ejemplo 8x40, 10x50...

Si dividimos el diámetro del objetivo entre el aumento obtenemos una cifra llamada Abertura Relativa o Luminosidad Relativa (L. A.). Cuanto mayor sea ésta, más luminosos serán los prismáticos. Según esto, entre unos prismáticos de 7x50 (L. A.= 7,14) y unos de 10x50 (L. A.= 5) serán más luminosos los de 7x50. La luminosidad tiene relación con el diámetro de las lentes. A más luminosos, mayor peso.

La observación de la fauna debe realizarse a distancia y de



forma muy discreta. Un telescopio o prismáticos de muchos aumentos nos serán de gran utilidad para especies más escasas y huidizas como las aves rapaces.

En muchas ocasiones, un buen comienzo parte por una larga dedicación a la observación de las costumbres de los animales.

Hasta 8 aumentos serán adecuados en hábitats cerrados como bosques, matorrales, medios rurales, cultivos y espesuras. Medios más abiertos, como humedales o zonas litorales, requerirán de un mayor aumento dada la superior distancia a los sujetos, hasta 12x. Por encima de éstos serán empleados en llanuras esteparias y en mar abierto.

Los aumentos van en relación con el ángulo de visión, por lo que manejar un prismático de estas características requiere cierta adaptación para conseguir encuadrar un animal en movimiento.

Distancia de enfoque. A valorar, aunque es necesario pensar a qué distancia mínima suelen estar los animales que vamos a observar.

El diámetro pupilar. En ocasiones nos preguntamos cuál es la diferencia entre dos modelos en apariencia iguales. La calidad de las lentes puede ser una. Y el diámetro pupilar es otra, que influye notablemente en la comodidad de uso, pues permite acomodar mejor el ojo al ocular.

El precio. Dependiendo de nuestras necesidades requeriremos de un tipo u otro de prismático. Nos puede sorprender el rango de precios que encontramos. No siempre el precio es un indicativo de la calidad, pero suele ser así. El acabado. La ergonomía y durabilidad son muy importantes en una herramienta de uso frecuente, el tacto antideslizante, el peso y equilibrio, la estanqueidad al polvo y la humedad son fac-



tores a tener en cuenta en la adquisición.

El diámetro pupilar. En ocasiones nos preguntamos cuál es la diferencia entre dos modelos en apariencia iguales. La calidad de las lentes puede ser una. Y el diámetro pupilar es otra, que influye notablemente en la comodidad de uso, pues permite acomodar mejor el ojo al ocular.

El precio. Dependiendo de nuestras necesidades requeriremos de un tipo u otro de prismático. Nos puede sorprender el rango de precios que encontramos. No siempre el precio es un indicativo de la calidad, pero suele ser así. El acaba-

do. La ergonomía y durabilidad son muy importantes en una herramienta de uso frecuente, el tacto antideslizante, el peso y equilibrio, la estanqueidad al polvo y la humedad son factores a tener en cuenta en la adquisición.

Los prismáticos con ocular zoom, suelen ser más pesados y de menor calidad óptica salvo que su precio sea muy elevado. En general tendremos mejores prestaciones con uno de aumentos comedidos.

Para ajustar las dioptrías enfocaremos un punto próximo a través del ocular fijo con un ojo cerrado y luego con el otro para ajustar el anillo de dioptrías hasta conseguir buen foco. Si tenemos astigmatismo o fuerte miopía es posible que sólo con gafas sea posible tener una buena visión a través de ellos. En este caso especialmente elegiremos un amplio diámetro pupilar y tendremos que doblar hacia atrás el anillo de goma de los oculares.

La durabilidad de un prismático bien cuidado es muy alta.

Para la realización de las primeras imágenes podemos recurrir a circuitos establecidos a nivel nacional, decenas de hides disponibles mediante solicitud y/o pago de un importe, aunque algunos son de libre acceso.

Carroñadas en diversos parques naturales o nacionales.

Anátidas en las Tablas de Daimiel.

Flamencos en la Laguna de Fuentede Piedra.

Ardeidas. Dormideros de garzas y garcillas.



Acuáticas en el entorno de Doñana.
 Buitres, celo. Duratón y Monfragüe.
 Migración en el Estrecho.
 Cigüeñas en Los Barruecos.
 Quebrantahuesos en Pirineos.
 Grullas en Gallocanta.
 Avutardas en La Serena.
 Parques zoológicos.
 Parques urbanos...

Encuentros con la fauna

Uno de los principales obstáculos a salvar en la fotografía de animales es dónde encontrarlos. Es importante conocer el concepto ecológico del ecotono, definido como una frontera entre dos medios, un espacio entre hábitats que se beneficia de los recursos de ambos y por tanto es visitado por la fauna en busca de alimento y lugares de nidificación. El límite difuso entre un bosque y un cultivo, por ejemplo, es un buen ejemplo de ecotono. Los animales encuentran recursos con diferentes densidades y grados de interacción.

Conviene familiarizarse con los grupos biológicos y los hábitats que ocupan las diversas especies.

Invertebrados. Para ir en busca de invertebrados es conveniente frecuentar prados, riberas y zonas de matorral y bos-



que. Muchas especies están estáticas a primera hora de la mañana, antes de la salida del sol, momento muy propicio para poder aproximarnos a ellos. La mayoría de las nocturnas se sienten atraídas por las fuentes de luz.

También podemos localizarlas en las inmediaciones de plantas en floración, de frutos dulces y en sus plantas nutricias. Una linterna descubre las pupilas brillantes de estos animales en plena noche. Interesaremos a algunas especies mediante cebos de frutas y aguamiel.

Podemos atraerlos a nuestro jardín plantando especies silvestres palatables del gusto de diversas familias.

Anfibios. Para encontrarlos frecuentaremos las charcas tanto temporales como permanentes en las noches de primavera, cuando están en época de reproducción. Nos serviremos de una linterna de baja potencia para buscar a los individuos y mantenernos a una distancia de seguridad para no influir en su comportamiento y despertarles el sentido de la huida. Por tanto se utiliza una focal de rango medio o largo. Un macro por encima de 150 mm es ideal.

Debemos llevar varios flashes y movernos con mucha lentitud. Podemos atraerles a nuestro jardín manteniendo bebederos o albercas con agua y zonas de refugio, como losas de piedra, tejas o majanos.

Reptiles. Los reptiles necesitan regular su temperatura corporal buscando fuentes de calor. Por ello se asolean en días





cálidos y en las noches frescas se pegan al asfalto. En pleno invierno es posible que reduzcan mucho su actividad e incluso hibernar bajo grandes piedras, troncos y oquedades. Los reptiles acuáticos pueden sumergirse si algo les perturba, por lo que es recomendable el uso del hide y teleobjetivos. Podemos fomentar su presencia en el jardín manteniendo buenas poblaciones de insectos terrestres y lugares de resguardo, como losas de piedra y majanos.

Aves. Muchas aves se distribuyen de forma bastante estricta en un hábitat, en el que se han especializado, aunque pueden frecuentar zonas limítrofes.

- Montañas y acantilados.
- Bosques, ya sean pinares, fagáceas o bosques de galería.
- Zonas de maquia o matorral mediterráneo.
- Humedales y áreas palustres.
- Zonas áridas y medios estepizados.
- Litoral, ya sean dunas, rocas y la zona inmediata al mar.
- Cultivos, zonas rurales y medio antropizados.

Según su alimentación hay aves granívoras, insectívoras, rapaces...

Mamíferos. Tienen unos sentidos muy desarrollados y resulta difícil apercebirse de su presencia. Frecuentemente son sus señales y restos los que los delatan. Los mamíferos herbívo-



ros e insectívoros pueden ser atraídos a un comedero a ras del suelo, mejor incluso si hay agua en las inmediaciones. Sin embargo los carnívoros precisan de un laborioso trabajo para lograr fotografiarlos salvo donde se han habituado a la presencia del ser humano. Algunos de pequeño y mediano tamaño pueden acudir a alimentarse de restos animales y carroña, pero las especies muy cazadoras es preciso un golpe de suerte. El olor de la orina de otro ejemplar de su especie suele ser infalible.

Los mamíferos marinos pueden ser avistados y fotografiados desde embarcaciones o en sus áreas de reproducción.

La presencia de muchos mamíferos se detecta por sus restos y señales, caso de las piñas y las ardillas, las hozadas de jabalíes, las huellas de nutria o de los excrementos de los mustélidos.

Salvo hallazgos fortuitos los posaderos se emplazan a una distancia adecuada del escondite.

Se aseguran bien y se dejan un tiempo hasta que la fauna los utiliza.

Su aspecto y forma tiene una gran relevancia en el resultado final.

Aunque podemos desplazarnos en busca de aves, por lo general tratamos de atraerlas a un lugar en el que estamos camuflados y atentos a su aparición.

En este caso recurrimos a escondites que nos hagan pasar desapercibidos.

Un fotógrafo de fauna necesita también uno o varios teleobjetivos, por lo general bastante luminosos.

En ocasiones un objetivo de focal más corta puede darnos imágenes más abiertas, con el animal a un tamaño razonable.

- Debemos predeterminedar la distancia de trabajo, la focal adecuada y el tamaño que ocupará el sujeto en el fotograma.

- Para aquellas especies de menor tamaño podemos utilizar tubos de extensión y convertidores de focal.

- Debemos prever el espacio que ocupará un ave con las alas abiertas, o dos aves que interactúen.

- Un sistema versátil a base de un zoom o bien una focal



fija con convertidores de focal combinados puede permitir el escalado de las escenas desde los planos más abiertos hasta los retratos y detalles.

Comederos

Entre las aves hay un considerable número que se alimentan de granos y semillas, y que acudirán incluso a un comedero en nuestro jardín, si colocamos simientes de lino, cáñamo, cardo, alpiste, nabo, avena, etc en el suelo o cerca de él.

Las aves insectívoras son atraídas mediante comida especial comercializada a tal fin, cacahuetes, arroz cocido o bien con recetas de bizcochos de arroz, bollería diversa y púdi- nes de pasas.

El alimento debe estar muy dosificado y ser específico para el animal que se desea atraer. Alimentarles puede tener un impacto negativo.

Al atraer a la fauna a un lugar previsto será posible también predeterminar la distancia de trabajo, la focal adecuada y el tamaño que ocupará el sujeto en el fotograma. Para aquellas especies de menor tamaño utilizaremos tubos de extensión y convertidores de focal.

Conviene prever el espacio que ocupará en el encuadre un ave con las alas abiertas, o dos aves que interactúen. Un sistema versátil a base de un zoom o bien con convertidores de



focal combinados puede permitir el escalado de las escenas desde los planos más abiertos hasta los retratos y detalles.

$$I = o \times d / D$$

I. Dimensión sobre la imagen.

o. Tamaño del objeto.

D. Distancia focal.

D. Distancia al sujeto.

Ejemplo:

En el caso real de un gorrión (supongamos una medida de 20 cm) esperada a 5 metros con una focal de 400 mm, podemos saber el tamaño que ocupará en la imagen:





$l = 200 \text{ mm} \times 400 \text{ mm} / 5000 \text{ mm} = 16 \text{ mm}$.
 Algo menos de la mitad del encuadre horizontal, de 36 mm.
 Para conseguir a igualdad de distancia que llene el encuadre necesitaremos un 900 mm o bien estar a poco más de dos metros del ave.

Hay que estudiar bien la ubicación por los fondos y las posibilidades para atraer a variadas especies de aves. Podemos emplear incluso plantas nutricias, que cultivaremos en maceta o en el entorno del comedero.

El aporte de alimento debe ser constante y no muy abundante, para no causar dependencias de la comida fácil, obtenida sin esfuerzo. Debe ubicarse en lugares a salvo de depredadores.

- Las aves conocidas como carroñeras se alimentan de cadáveres y restos de animales en estado de descomposición. Desde hace muchos años los fotógrafos ponen reses muertas con el fin de atraer a córvidos y buitres.

- Algunas aves rapaces son también carroñeras ocasionales y pueden acudir a alimentarse de estos restos. Es el caso del águila real, e incluso la imperial, si hay pequeñas piezas de su agrado.

- Entre las carroñeras se cuentan los alimoches, el buitre leonado, el buitre negro y el quebrantahuesos, que prefiere patas y huesos.

Para preparar una carroñada hay que solicitar los permisos

según la normativa de cada Comunidad Autónoma y al propietario del terreno.

En ocasiones la insistencia de un reclamo de cassette, la mala colocación de un escondite o incluso el olor que dejamos en la zona donde hemos estado fotografiando y que puede atraer a un depredador... pueden provocar alteraciones de comportamiento, retraso en las cebas, abandono del nido por parte de polluelos o adultos...

Aunque dispongamos de los permisos, la experiencia y el equipo necesario...

NO DEBEMOS FOTOGRAFIAR EN LAS INMEDIACIONES DE NIDOS





La seguridad del animal siempre es lo más importante

- Debemos marcar de antemano una distancia prudente de trabajo y comprobar la reacción de los animales.
 - Debemos saber cuando algo no va bien y hay que suspender la espera.
 - No fotografiar hasta que las crías tengan un peso y desarrollo adecuados.
 - La vegetación del entorno oculta el nido, lo preserva del sol, etc.
 - Nuestra presencia en el entorno debe ser lo más breve posible, por lo que todo debe hacerse de forma rápida y precisa.
 - No debemos colocar elementos del equipo por encima de la altura del nido o en su inmediatez, así como cables.
 - Algunos sujetos no toleran el disparo del flash o el ruido de la cámara.
 - Hay que observar continuamente las reacciones del animal.
- Muchas aves rapaces tienen uno o varios posaderos fijos. A veces los utilizan para intercambiar alimento. Allí el macho acude con la presa y llama a la hembra mientras ésta incuba o calienta a los pollos cuando tienen una corta edad. Muchas veces deja allí la presa para que la hembra la recoja.
- Fotografiar en estos posaderos es una de las muchas formas de aprovechar la época de nidificación sin aproximarse al nido.



A distancia

El encuadre los valores de exposición quedan preajustados. Generalmente se deja la cámara preenfocada, con la medición en modo manual o en auto-matrical. El equipo se oculta debidamente con una red de camuflaje o algún elemento del entorno (piedras, ramitas secas...).

La forma de accionar la cámara no presenta muchas posibilidades. Por lo general se acciona mediante un cable disparador y una alargadera de hasta 50 metros.

Otra posibilidad es el accionamiento por radiofrecuencia con emisor y receptor. Un cable USB permite manejar el equipo y cambiar parámetros a distancia.

Barreras

Las trampas fotográficas se accionan mediante una barrera de luz visible (láser) o invisible para nosotros (infrarojo). Cuando algo interfiere, la barrera dispara la cámara. Algunas barreras no precisan de receptor, es el propio sujeto que corta su haz, el que actúa de espejo y la acciona.

Las barreras se utilizan en la fotografía de alta velocidad, aunque también se colocan en posaderos. En la elección de una barrera debemos valorar su autonomía, tipo de batería, regulación y precisión de su haz, así como su ergonomía y tiempo de respuesta. Las más rápidas tienen sólo uno o dos milisegundos de retardo. Algunas barreras regulan su sensi-



bilidad, de forma que podemos discriminar el tamaño del sujeto que la acciona.

Acción

Las fotos de acción se consiguen cuando el fotógrafo se adelanta a lo que va a suceder. La rapidez y la precisión que dan la experiencia son claves.

Las imágenes impactantes que vemos de un ave en vuelo duran a veces unos instantes, décimas de segundo. El fotógrafo ya estaba disparando la ráfaga de imágenes poco antes de que el momento álgido sucediera. Un viejo refrán del gremio dice "si lo has visto es que lo has perdido".

Para obtener una velocidad de obturación lo más elevada posible se recurre a ópticas muy luminosas e incluso a ajustar valores ISO altos en caso de ser necesario.

Buscar la acción en fotografía digital resulta menos oneroso que en el pasado.

Arriesgar fotogramas por una toma con mayor carga dinámica es una buena forma de obtener resultados inesperados.

El buen dominio de la técnica ayuda a lograr los resultados deseados. Sin anticiparnos a la acción es más difícil.

No solo depende de la velocidad de captura sino de realizar la primera fotografía en el momento adecuado.



El jardín

Disponer de un pequeño jardín, vivir cerca del campo, o de un parque urbano, puede ofrecernos muchas posibilidades. Un jardín es un lugar que puede estar lleno de vida si nos preocupamos de proporcionar a la fauna refugio, alimento y agua.

Para ello debemos elegir también especies vegetales que suministren bastante néctar, frutales del agrado de las aves y trepadoras que den cobijo. Además podemos colocar nidales variados.

Cualquier pequeño espacio es susceptible de albergar un pequeño bebedero o comedero que atraerá a algunos vertebrados.



Pequeños mamíferos, aves, reptiles y anfibios, invertebrados... se benefician de los recursos que creamos.

En un jardín resulta muy fácil crear recursos, así como elegir una buena ubicación para el hide, ya sea desmontable o permanente. Las aves se acostumbran a su presencia.

El hide

- Debe ser ligero, fácil de transportar y rápido de montar.
- Por lo general son de tela o lona con soporte de varillas flexibles.
- Es importante que no hayan partes móviles que el viento haga ondear.
- Deben poder fijarse al suelo.
- La tela debe ser tupida.
- Podemos impermeabilizar el techo.

Debemos preparar con cuidado el escenario.

Éste puede tener el tamaño justo para el sujeto o puede ser mayor, donde es necesario encuadrar y disponemos de varios posaderos, además de comedero y/o bebedero.

Conviene que los posaderos estén próximos entre sí sin estorbar los encuadres y alineados con el alimento o el agua para evitar tener que mover mucho el objetivo. Se trata de obtener imágenes muy diferentes con un mínimo desplazamiento del objetivo.

Suele ser buena idea tratar de no centrar el sujeto, mostrar el ambiente en que habita y componer. Si disponemos algunos posaderos en paralelo a nuestro plano focal es posible que capturemos un salto o vuelo entre ellos.

Si se va a utilizar el flash (con o sin teleflash), éste suele proporcionar mejores resultados si sólo aporta un matiz a la iluminación natural, más que si se prioriza su efecto.

En las horas crepusculares la fauna suele tener una mayor actividad.

Si se realiza intensivamente la fotografía de fauna es interesante valorar la compra de material más específico, como trípodes robustos y rótulas para teleobjetivos pesados, de tipo balancín, como la Wimberley, la King Cobra o la más económica de Manfrotto.

En ocasiones se debe utilizar el cable disparador para prevenir la trepidación.

Los convertidores de focal permiten dotar a la focal fija de mayor versatilidad.

Ejercitar la creatividad.

Realizar gran variedad de tomas de un sujeto, si es posible. Probar a realizar tomas con y sin flash, con diferentes ópticas y encuadres...

La fotografía que permite la identificación de un sujeto o plasma su comportamiento suele cumplir unos requisitos clásicos.



Sin embargo hay un número creciente de fotógrafos que se esfuerzan en obtener imágenes con mayor carga creativa.

El teleflash

Es un accesorio que puede emplearse cuando la luz natural resulta de baja intensidad. Concentra la luz de un flash e incrementa su intensidad en 3 pasos. Rellena sombras cuando la luz natural es dura y trasera, por ejemplo.

El rececho

Recechar significa desplazarse activamente en busca de un sujeto. Conlleva una cierta forma física, disponer de un equipo ligero, extremar el camuflaje y a veces prescindir de una cierta estabilidad en el momento de la toma. No hay muchos animales que se dejen aproximar sin que tomemos precauciones. Sólo en determinadas áreas donde la fauna se acostumbra a la presencia humana o con animales en estado de semilibertad es posible acercarse a una distancia adecuada para realizar fotografías.

Los animales suelen estar atentos a nuestra presencia aunque nos movamos con lentitud, nos aproximemos a contra viento y estemos debidamente camuflados.

Muchos huirán nada más vernos, pensando que van a ser víctimas de algún tipo de actividad cinagética, ya que nues-

tra similitud con un cazador va a ser absoluta, salvo por la sustitución del arma por una cámara. En zonas de caza el consejo puede funcionar al contrario, delatar nuestra presencia con apariencia de paseante nos dará un aspecto inofensivo a ojos de la fauna.

El rececho desde vehículos suele otorgar mejores resultados, ya sea un coche, tractor o embarcación el medio elegido. Además de ocultar nuestra presencia en cierta medida, dispondremos de mayor estabilidad y comodidad para cubrir mayores distancias, aunque con menor libertad de posicionamiento. Es importante tapar algunas ventanillas para que no se aprecie nuestra presencia.

Animales en cautiverio

En algunos centros podemos encontrar animales en cautividad para empezar a practicar en fotografía de fauna, o bien para obtener retratos de proximidad.

También hay cetreros y personas que adiestran animales con diversos fines y que nos permitirán plasmar aquellos proyectos que de otra forma requerirían un trabajo muy dilatado en el tiempo.

Mi opinión es que es lícito recurrir a ellos, pues evitamos posibles molestias a animales salvajes: haciendo constar que son cautivos, no tratando de forzar comportamientos poco naturales, etc.